

Resistencia como hombre gay y la propia (re)configuración de la masculinidad

Edgar Fabián Cárdenas Quintero

Universidad Autónoma de Baja California

ecardenas34@uabc.edu.mx

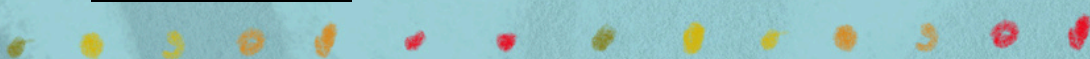
<https://orcid.org/0009-0008-7637-4689>

CÓMO CITAR

Cárdenas, F. (2025). Resistencia como hombre gay y la propia (re)configuración de la masculinidad. *Cultural-e*, 3(1), 1-4.

<https://revistacultural-e.uabc.mx/index.php/revistacultural-e/article/view/40>

**ARTÍCULOS DE
DIVULGACIÓN**



Desde la primaria me autopercibía diferente a los demás niños. Si bien nunca sentí atracción por ninguno de mis compañeros, lograba detectar fijación por ciertos personajes masculinos de la televisión. En esta etapa, los señalamientos sobre mi orientación fueron casi nulos, pues siempre se me vinculó con otra niña del grupo, éramos “la parejita” del salón. Durante los primeros tres años solo me juntaba con hombres, pero comenzó a hartarme esta convivencia. No existían conversaciones, no había momentos en los cuales pudiéramos hablar de nosotros y conocernos. La mayoría de las interacciones con este grupo era para jugar cualquier cosa que no involucrara el diálogo profundo, ya que existe una superficialidad en nuestras relaciones masculinas y una imagen irreal de nosotros mismos cuando el aspecto emocional es excluido de nuestro desarrollo de personalidad y experiencias.



Después advertir la superficialidad en las relaciones masculinas comencé a poner más atención a mis compañeras. Lograba ver que sus grupos iban más allá de solo “jugar algo”, eran pláticas profundas, buscaban conocerse entre ellas. Fue ahí cuando dejé de frecuentarlos y comencé a juntarme más con ellas. Mi intención de acercarme fue para aprender a conocerme a través de lo que no había contemplado antes: reconocermelo como un ser emocional, aun cuando me lo prohibían por ser hombre.

Una de las pocas veces que hubo un altercado entre mis compañeros hombres y yo fue cuando uno de mis amigos hizo un señalamiento ante toda la clase. Él se sentía preocupado al verme pasar más tiempo con las niñas. La escena parecía el último intento de un niño desesperado para que su amigo no cayera al lado femenino y no se convirtiera en lo que las **masculinidades hegemónicas** temen: el ser gay.

Masculinidades hegemónicas

Práctica cultural y de género que define y excluye lo “aceptado actualmente” como masculino

Entré a la secundaria en el 2008 con 13 años. Aunque ya estaba más consciente de mi latente sexualidad, aun no me había aceptado, pues sabía que podría traer ciertas consecuencias en casa. Crecí en un ambiente católico y entendía lo “malo” que sería si me identificaban como hombre gay. Mi hermano mayor, también gay, fue “invitado” a salirse de nuestra casa por su sexualidad, lo cual me marcó profundamente. En ese entonces, no existía algún tipo de representación para mí de un hombre gay en los medios de comunicación o en algún otro sitio y los que

existían eran estereotipados y objetos de exclusión social. Antes, el ser gay en la televisión era visto como una condición indeseable; mientras que lo “natural”, lógico y deseable era lo heterosexual. No estaba empapado sobre lo que era ser gay, mas allá de que se usaba como mecanismo de burla y castigo. Dejé esto de lado por un tiempo. Traté de iniciar un grupo de amigas en la secundaria, pero fue aquí cuando conocí la homofobia por primera vez. La homofobia es un mecanismo de control social que tiene como objetivo implantar un sistema de **género heterosexista**, estigmatizando y rechazando a todos aquellos que se aparten de las normativas del ser hombre.

Género heterosexista

Creencia cultural que supone que la heterosexualidad es la única orientación sexual reconocible y aceptable.

La homofobia comenzó cuando no me comportaba como los demás hombres de mi salón. No me relacionaba con ellos y los deportes no me interesaban. Nunca me había cuestionado ¿cómo es comportarse como un hombre?, ¿por qué solo puedo comportarme como un solo tipo de hombre?, ¿y si no quiero ser un hombre con “H” mayúscula?, es decir, aquella idea en la que se pretende englobar a todos los varones en un único modelo ideal. Se intentó que todo en mí fuera censurado. Cuestiones tangibles: apariencia, vestimenta, la forma de mover mi cuerpo; y las intangibles: mis gustos por colores, olores y sabores, música, palabras y manera de pensar. Debía permanecer

callado y ser obediente, de no serlo vendrían burlas, golpes y acoso. La homofobia como mecanismo de control era algo sistemático, e incluso alentado, por todo el plantel: personal administrativo, prefectxs, maestrxs y compañerxs.

Se utilizará en palabras generizadas para evitar el uso gramatical masculino como genérico, es decir, ~~x~~evitar incluir a mujeres y hombres en un solo género.

Ante esto, tuve que hacer lo que muchas personas de la **diversidad sexogenérica** hacemos: resistir. Resistir a la violencia del sistema educativo y las consecuencias de vivirse desde las periferias del orden hegemónico heterosexual. Pero también resistí al mantenerme congruente conmigo mismo, jamás me vi como uno de ellos, como un hombre con “H” mayúscula. Sabía que existían otras formas de vivirme como hombre.

Diversidad sexogenéricas

Conjunto de identidades, orientaciones sexuales y de género más allá de lo culturalmente establecido como masculino y femenino.



En la actualidad estudio la propuesta de las masculinidades contrahegemónicas, desde aquellos ambientes o circunstancias donde se permita la crítica a la masculinidad hegemónica, como desde mi propia experiencia como hombre gay; lográndolo por medio de aspectos que siempre se nos han prohibido: feminidad y afectividad. A través de la emocionalidad, la formación de vínculos y el respeto, se pueden crear espacios cómodos y habitables para distintas expresiones del “ser hombre”. He comprobado que existen hombres, siendo incluso heterosexuales, que también se cuestionan los mandatos masculinos. El ser hombre es siempre una experiencia múltiple, y lo es en Mexicali.

Desde el **colectivo de la diversidad sexogenérica**, en el cual me posiciono, seguimos construyendo espacios, redes seguras, ambientes indicados para el cuestionamiento y debates críticos sobre los sistemas impuestos; esos que no representan a hombres gay ni heterosexuales. Esta propuesta invita a crear otras formas de vinculación en las relaciones masculinas ligadas al amor, a la reflexión y a la posibilidad de un completo desarrollo del “yo”. El ser hombre debe convertirse en un espacio de experiencias colectivas que nos (re)formen y nos (re)construyan desde el cuidado.

Colectivo de la diversidad sexogenérica

Grupo organizado con causas comunes enfocado en la pluralidad de identidades, expresiones y orientaciones sexuales.

Algunas reflexiones desde mi propia historia. Mis experiencias corporales articuladas y situadas, en relación con la experiencia cultural que viví en el pasado, trazaron la ruta de investigación. Vivirme como hombre gay hizo que se me arrebatara la categoría de “hombre” y no se me incluyera a la categoría de mujer. Se utilizaron categorías específicas para mí, debido a que no encajaba en ninguno de los dos géneros, fui el “joto”, “puto” o el “maricón”. Fue desde la otredad que tuve un proceso de transición y consolidación de mi personalidad. Considero que ese desarrollo fue más abierto a otras posibilidades.

Como estudiante de la Maestría de Estudios Socioculturales, busco abrir el debate sobre las oportunidades de masculinidades otras que sean habitables para todos. Reconozco que no solo los hombres gais sufrimos de violencia por parte del patriarcado y sus normatividades del género, sino todas aquellas experiencias de vidas que se han visto obligadas a convertirse en las periferias del orden hegemónico. Considero que los hombres gais contamos con alternativas que proponer desde nuestra cotidianidad al desafiar lo que se ha establecido para nosotros. En ese sentido, tomo mi experiencia de violencia, durante mis años de secundaria, para repensar mi propia configuración masculina y con ello situarme desde las masculinidades contrahegemónicas. Mi orientación sexual, no normativa, sirve para cuestionar lo que socialmente se espera de un (H)ombre, y con ello romper concepciones tradicionales de lo femenino y masculino.

Referencias:

Anabel, Moriña (2017). Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa. NARCEA.

Carlos Eduardo, Martínez. (2015). Efectos de la homofobia en la conformación de la personalidad de jóvenes varones. En Héctor, Ruvalcaba-Domínguez (Ed.), La cuestión del odio. Acercamientos interdisciplinarios a la homofobia en México. Universidad Veracruzana.

Carlos, Sambade (2020). Masculinidades, violencia e igualdad. El (auto)control de los hombres como estrategia de poder social. Universidad de Valladolid.

Donna Haraway, D. J. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. CÁTEDRA.

Héctor, Domínguez-Ruvalcaba, H. (2015). Los mecanismos cómicos de la homofobia en algunos programas de Televisa. En Héctor, Ruvalcaba-Domínguez (Ed.), La cuestión del odio. Acercamientos interdisciplinarios a la homofobia en México. Universidad Veracruzana.

Juan Ignacio, Piovani y Leticia, Muñiz (2018). ¿condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social. CLACSO.

Marco Antonio, López. (2024). Elementos del proceso de construcción de masculinidades contrahegemónicas desde la experiencia de varones homosexuales (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México). TESIUNAM.

Philippe, Lejeune (1975). El pacto autobiográfico y otros estudios. MEGAZUL-ENDYMION.

R.W., Connell (1995). Masculinities. University of California Press.

